



testimonio

Un gran reto ecológico

Por Yolanda Beltrán y Salomé Moscoso
(smoscoso@liceodelvalle.edu.ec)

Desde hace algún tiempo, ideas relacionadas con desarrollar en los estudiantes mayor conciencia ambientalista dan vueltas por el mundo de la educación, pues la actividad económica humana sigue destruyendo sin piedad el planeta. Creemos que debemos buscar en nuestros estudiantes aliados comprometidos para encontrar soluciones sostenibles. Ahora es momento de repensar y de enfrentarnos a este gran desafío.

Por supuesto que no es tarea fácil. Al escuchar frecuentemente noticias desalentadoras sobre el estado de nuestro planeta, surge la idea de que solo las grandes industrias y gobiernos tienen el poder de hacer cambios; al mismo tiempo, en el aula miramos a nuestros estudiantes desanimados por el tipo de soluciones que se plantean continuamente para detener el daño ambiental, o despreocupados por esta grave situación.

Con estos dos problemas rondando en nuestras cabezas decidimos trabajar para empezar desde lo más cercano. Hablamos y analizamos nuestro día a día en el colegio. Observamos los basureros, nos fijamos en los recipientes en los que se transporta la comi-

da, con detenimiento miramos el bar y los momentos de recreo, así como del almuerzo. Notamos el problema de nuestro colegio y decidimos detener el consumo de plástico, no solo en nuestra institución sino en las familias de nuestro colegio.

Primero, quisimos saber cuánto de este material manejábamos en nuestras casas y en el colegio; de manera que empezamos a recolectarlo. Definimos campañas y se nos ocurrió lanzar el “Gran Reto Ecológico”: traer al colegio la mayor cantidad de plástico producido en las casas. Planificamos también dar charlas sobre la necesidad de detener su consumo. Cuando dimos a conocer la iniciativa, nos encontramos con muchas personas incrédulas y algunas en desacuerdo, pero fue una gran oportunidad para generar nuevas ideas sobre el consumo de este material, así como sentimientos de afiliación hacia el cuidado del planeta. Pensamos que quienes debían liderar esta actividad tenían que ser los estudiantes del bachillerato que toman la asignatura de Biología. Los días de planificación fueron extensos y lo que más costó fue quizá producir ideas para motivar a las personas a involucrarse en nuestro proyecto.

Finalmente, los resultados fueron maravillosos. Alumnos, profesores, administrativos, padres de familia, vecinos, familiares de los estudiantes y todos los que de alguna manera se relacionan con el colegio trajeron su aporte plástico. En las diferentes secciones del colegio y en las distintas asignaturas se hablaba de lo que estaba pasando, pero detrás de ello se reflexionaba sobre lo que ocurre en el ambiente, acerca del daño que causamos por el manejo inadecuado de este material. Mirar la cantidad de plástico que se genera en nuestra vida fue impactante. Los estudiantes de primaria clasificaban los recipientes plásticos y llevaban la cuenta del consumo de botellas grandes y pequeñas. Los alumnos de Lengua en secundaria crearon campañas para llegar mejor al público con lemas de ¡No al consumismo! Se recreó el conocimiento que teníamos sobre este tema. Creamos un nuevo modelo de aprendizaje: reflexivo y motivador.

Las cantidades de plástico crecían cada tarde. Surgieron dificultades para almacenarlo, pero se nos destinó un lugar del colegio para ello. Luego, hubo que dilucidar qué hacer con el plástico recolectado; así, surgió la idea de venderlo y destinar el dinero recaudado

para ayuda social. Inicialmente se pensó en buscar alguna fundación para entregar los recursos, pero mirando en nuestro interior, nos dimos cuenta de que en nuestro propio colegio estaba la respuesta, pues tenemos una estudiante del colegio que utiliza silla de ruedas y necesitaba mejorarla.

Esa fue una de las más grandes motivaciones para todos. Conocemos a esta pequeña, que ahora está en primero de bachillerato, desde que llegó al preescolar caminando. La grave enfermedad que padece, arteroesclerosis, ha ido poco a poco disminuyendo su salud y su posibilidad de moverse. Debido a ello, todos estuvimos de acuerdo en destinar una parte del dinero recaudado para comprar una nueva silla, y la otra para entregársela a su madre.

Este último objetivo cambió la mentalidad de nuestros estudiantes. Los volvió más solidarios y motivados para trabajar. Saber concretamente para qué servía el esfuerzo ayudó a superarlo. Así, repetiremos el reto en este año. Los estudiantes siguen pensando en cómo ayudaron a disminuir en sus casas el consumo de plástico y en qué harán ahora con el dinero que recolecten de su nueva campaña.

Somos parte de un planeta que está en constante evolución. Nosotros, como docentes, tenemos en nuestras manos la tarea de seguir cambiando las formas de pensar; como seres humanos, el reto de continuar transmitiendo energía positiva para que nuestro planeta siga adelante.



Cómo citar este artículo: Beltrán, Y. & Moscoso, S. (diciembre de 2019). Un gran reto ecológico. *Revista Para el Aula*, 32, 29-30.

PROGRAMA VIRTUAL

Prevención de Abuso Sexual Infantil

Dirigido a profesores, psicólogos, padres de familia en general, profesionales en contacto con niños.

Inicia en 2020
150 horas de capacitación



Para mayor información:
2971937 - 0987731930

I·D·E·A
INSTITUTO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE
USFQ